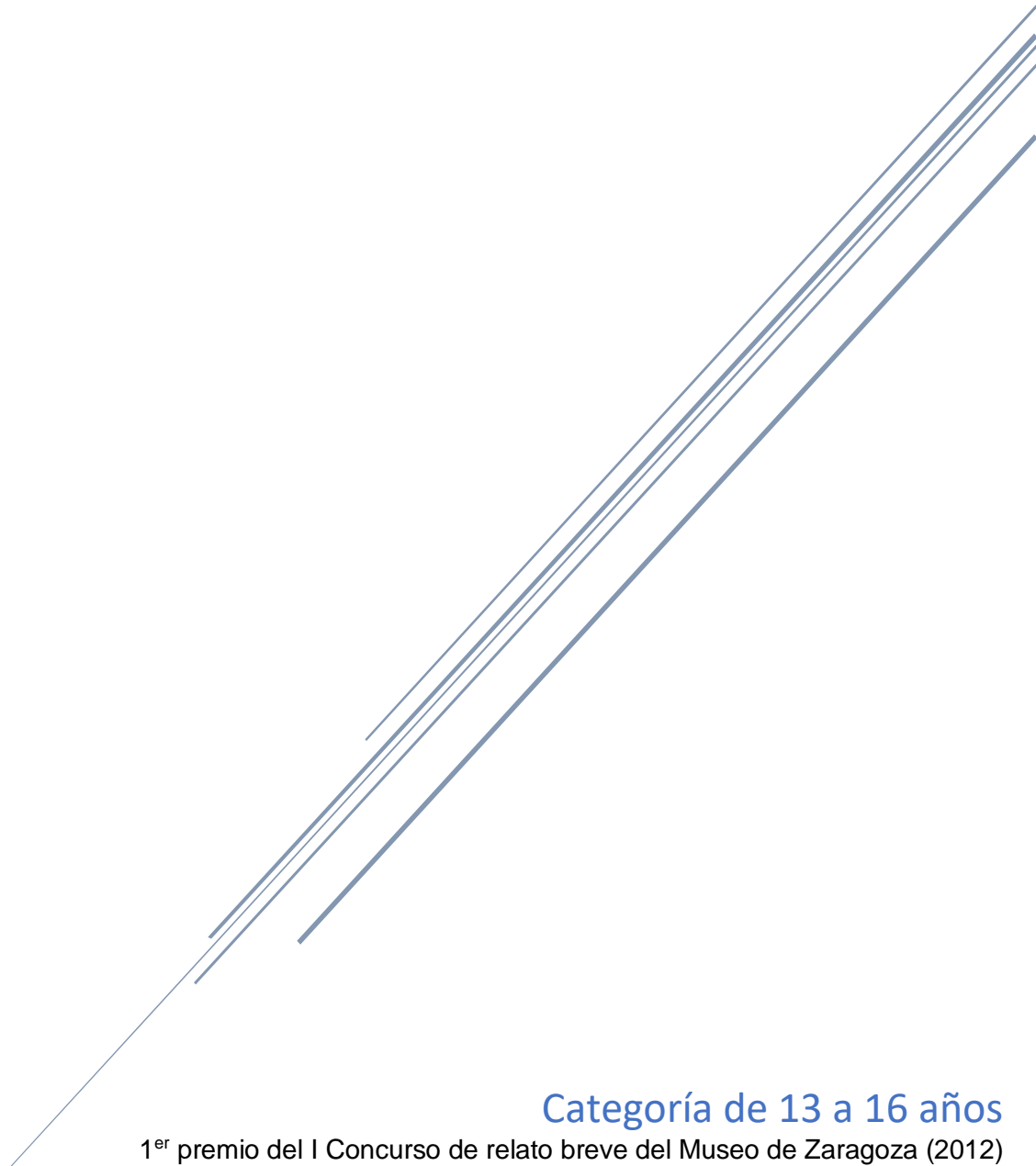


ESTAMPA INVERNAL

Alba Gimeno



Categoría de 13 a 16 años

1^{er} premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

ESTAMPA INVERNAL

Miro la cabeza girada de la mujer. No puedo parar de preguntarme qué esconde ese cuadro. La voz de la guía, que en este momento hace la banda sonora a mis pensamientos, dice ahora que esta "Estampa invernal" perteneciente a la exposición de arte japonés expuesta en el Museo de Zaragoza fue una imagen real en su día. Ya no escucho. Ya no dice nada interesante.

En el cuadro se ven árboles adornados con nieve, niños jugando con ella, una señora paseando y dos mujeres hablando. En realidad, una habla. La otra no escucha. Y así volvemos al principio.

De la mujer que no escucha, solo se ve el pelo. No veo sus ojos por lo que no puedo saber si detrás de esa inusual ausencia hay un corazón roto o una extraordinaria alegría. Mi instinto, modestia aparte, bastante bueno me dice que tira más hacia lo del corazón partido. Ausencia, el hecho de no escuchar a su hermana, amiga, compañera..., la acción de mirar al infinito de la nieve y el cielo, la pequeña caída de hombros que se ve mirando un poco más detenidamente... Algo no encaja en esa pintura.

Mi imaginación se dispara. Imagino a un pintor que, celoso, no pintó toda aquella estampa invernal. Visualizo a un hombre alto y delgado, con algo de perilla y un bigote antiguo, blanco de piel y moreno de pelo, como los he visto en películas o me los he imaginado al leer libros, sujetando un pincel y una paleta con un brillo de ira en los ojos, de la misma tonalidad de su pelo. Después se inventaría algo. Que el lienzo era pequeño o que calculó mal las distancias. El caso era omitir algo en el cuadro. Algo que para él era de vital importancia ver fuera de su vida.

Distingo en mi alocada mente a otro hombre, un poco más moreno de piel que el anterior, con el pelo lacio y negro, montado en un caballo resignado a desaparecer de esas tierras sin billete de vuelta.

Recuerdo a los niños del cuadro y supongo que la marcha de mi segundo personaje, lo más seguro inventado, tiene que ver con el pintor oculto tras el lienzo y con esos niños. A veces, solo por llegar primero, ganas.

Todo encajaba, niños que juegan y gritan de alegría ajenos a lo que pasa a su alrededor, una mujer pensativa, callada, que se pasea sin ninguna opinión

especial acerca de aquella inesperada noticia para la misteriosa dama dada la vuelta. Y la única que quedaba era la interlocutora de ésta, probablemente explicándole que no era nada serio y que en realidad ella amaba al pintor de aquella estampa invernal.

Pero tal vez solo sean suposiciones, pensamientos tontos en una mañana al igual que la del cuadro, invernal. Tal vez los sentimientos de la mujer de espaldas no tuvieran nada que ver con lo que creo ahora un corazón roto. Tal vez no se estuviese pasando por su mente el hecho ya sellado de que ese amor, lo más seguro inexistente, no volvería nunca. Ni a pie, ni a caballo.

Autora: Alba Gimeno

1^{er} premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

Categoría de 13 a 16 años

